

**Del muro que nos protege al muro
que nos oprime. Apuntaciones de
una ciudad ocupada: Alcalá de
Henares durante la invasión
francesa**

Miguel Ángel Vivas Pérez
ahumadas2006@yahoo.es

RÉSUMÉ

Dans cet article, loin des sites célèbres et des sièges qui ont eu lieu pendant la Guerre d'Espagne, nous aborderons la vie quotidienne d'une ville occupée, dont les habitants sont prisonniers dans leurs propres murs, en accordant une attention particulière aux travaux fortification contre la guérilla, tout cela à partir du point de vue d'un homme simple, un témoin exceptionnel qui nous a laissé dans ses notes une histoire fraîche et sans artifice.

NOTICIAS Y APUNTACIONES

El efecto psicológico de las defensas frente a una fuerza asaltante, el de las máquinas de asalto o las técnicas de asedio-a menudo más intimidatorias que eficaces-, la confianza en las propias fuerzas, en la solidez de las defensas, en la llegada de la ayuda, han sido en ocasiones determinantes en un cerco. El grosor y la altura de una muralla determinaban, en gran medida, el grado de protección de la misma. Protección real y física, pero también psicológica, ejercida sobre una población que se refugia en



ella. Sin embargo, las cosas cambian cuando el enemigo está dentro y es él quien domina y controla la situación. Entonces la muralla no protege, al contrario, oprime, subyuga y encarcela.

En 1809, durante la ocupación francesa, el alcalaíno Juan Domingo Palomar inicia la redacción de un diario en el que va a plasmar prácticamente todos los acontecimientos que habían de sacudir la vida de la ciudad, al que tituló “Noticias y apuntaciones de algunas ocurrencias acaecidas en esta ciudad y sus contornos en estos tiempos de guerra y desolación por la injusta invasión de los franceses en España”¹. Miembro de la corporación municipal y de la diputación complutense que se trasladó a Madrid –al igual que hicieron otras muchas poblaciones- a presentar sus respetos al nuevo monarca, integrada por destacados miembros del clero, la Universidad, abogados, boticarios, labradores, zapateros, carpinteros². Su relato, en el que también informará del pequeño terremoto o temblor que tuvo lugar en enero de 1812 o del famoso cometa de 1811, es la crónica un hombre sencillo que se siente prisionero en su propia ciudad.

ALCALÁ OCUPADA

Años antes Moratín había escrito con cierta acidez: “Quien haya visto las tiendecillas y mercancías de algunas de nuestras ciudades, por ejemplo Alcalá, ve una copia exacta de las de Zúrich: aquellas puertas en arco, aquellos mostradores sucios, aquellos escaparatillos con cintas, botones de metal, navajas, dedales y paquetes cagados de moscas, y aquella casaca y aquel peluquín del amo de la tienda”³. Mejores habrían de ser otras, como la regentada en los bajos de su casa de la Calle Mayor por Ana María de Villodas⁴.

Todos los oficios se verían obligados, a comienzos de 1811, a pagar la “la contribución de patentes, reducida a que todo el que haya de ejercer profesión, arte o industria haya de sacar precisamente un papelón que le cueste más que lo que gana en un mes, y a algunos más de lo que ganan en medio año”. Al parecer Alcalá llegó a quedarse sin médicos ni boticarios por no poder pagar éstos las patentes⁵.

ALOJAMIENTOS Y BAGAJES

El ejército francés obtiene lo que necesita sobre el terreno: “Dejan los pueblos sin ganado de lana ni de labor, sin dinero y sin granos. En esta ciudad no existen ya quince yuntas de mulas, cuando contaba más de ciento”. La iglesia de San Felipe, cercana al Palacio Arzobispal, se convierte en pósito de grano⁶ cuando el comisario de guerra Miguel Belgrano, caballero de la Orden Real desde marzo de

¹PALOMAR, J. D.: *Diario de un patriota complutense en la Guerra de la Independencia*, Madrid, 1894. Edición facsímil, Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 1990.

²*Gaceta de Madrid*, nº 47, 16/II/1809, pp. 250-252.

³FERNÁNDEZ DE MORATÍN, L.: *Viaje de Italia*, Barcelona, Laertes S.A. de Ediciones, 1988, pp. 29-30.

⁴VÁZQUEZ MADRUGA, M. J.: “Una tienda de la Calle Mayor en 1808”, *Anales Complutenses*, XX (2008), pp. 273-300.

⁵PALOMAR, p. 35. AMADOR DE LOS RÍOS, R.: “Alcalá de Henares durante la guerra de la Independencia”, *La España Moderna*, 129 (sep. 1899), pp. 37-76, p. 70. El coste de las Patentes, según las profesiones y el tamaño de las poblaciones, se publicó en la *Gaceta de Madrid*, nº 328, 24/XI/1810, pp. 1465-1472.

⁶La tradición oral afirmaba que el trigo llegaba “junto al altar mayor hasta la altura de las tribunas”.



1811⁷, al que echaron de Guadalajara por ladrón, según Palomar, requisó el trigo y la cebada, casa por casa.

En más de ocho ocasiones los vecinos debieron entregar camas para la tropa. Hasta “ciento cuarenta o más camas nuevas completas para la tropa de guarnición, compuesta cada una de cuatro tablas, dos banquillos, un jergón, dos sábanas de lienzo, una manta y un cabezal”, lo que supuso un gasto de más de veinticinco mil reales. En otra ocasión son más de doscientos los colchones y jergones que han de prepararse.

Por si ello fuera poco: “En igual forma se saca del vecindario cuanto la tropa pide, ollas, cazuelas, cántaros y demás utensilios, y estas exacciones se repiten continuamente, porque todo lo destrozan y tiran los soldados cuando salen para otro pueblo”. Algo de lo que se libraron, aunque algo tarde, las autoridades josefinas, pues un decreto de 28 de enero de 1812 determinaba que corregidores y alcaldes estaban “libres de alojamientos y de todo servicio personal”⁸.

A todo ello había que añadir la falta de trabajo, la carestía de los alimentos y el clima de inseguridad reinante en los caminos, los numerosos robos cometidos por bandidos y desertores de la guerrilla⁹.

EL HAMBRE

Una de las cosas más impresionantes de la crónica de Palomar es, sin duda alguna, la plasmación del hambre, la necesidad y la miseria que se padece en la ciudad, muy especialmente a lo largo del año 12: “No es posible ponderar la miseria que se experimenta ya en este mes de Marzo; son pocos los que comen pan, pues el mayor número de familias se pasan con gachas de almortas y harina de semillas, y también comen salvado; buscan hierbas en el campo y con ellas se alimentan, comiendo tronchos de berza, brécoles y lo que antes comían los cerdos”¹⁰. Precisamente Goya titulará “Gracias a la almorta” uno de sus grabados de los “Desastres de la Guerra”.

No obstante, la situación no será igual para todas las clases sociales. Palomar cuenta como delante de su casa cocinaron y comieron la carne de una mula muerta, escenas que también se dieron en Madrid, donde se tomaron medidas contra “el abuso que hai (sic) en sacar a las calles y abandonar en ellas las caballerías muertas, causando estorbo e incomodidad a los vecinos y personas que transitan, llegando el exceso a arrojarse varias gentes a cortar carne y llevársela para usos que necesariamente han de ser perjudiciales”¹¹.

Los precios se disparan mientras los pobres se alimentan con “hierbas del campo” y franceses y afrancesados “comen a costa nuestra”, anota en marzo.

⁷*Gaceta de Madrid*, nº 78, 19/III/1811, p. 310.

⁸*Gaceta de Madrid*, nº 30, 30/I/1812, p. 120.

⁹ VIVAS PÉREZ, M. Á.: “Goya y Moratín: Guerrilleros, Bandidos y Brujas en la tierra de Alcalá”, *Anales Complutenses*, XXIII (2011), pp. 309-336.

¹⁰ PALOMAR, p. 49.

¹¹*Diario de Madrid*, nº 359, 25/XII/1812, pp. 752-753.



LAS OBRAS DE FORTIFICACIÓN

Cuando el general Hugo, padre de Víctor Hugo, estableció su cuartel general en Segovia, lo primero que tuvo que hacer fue cerrar la plaza, puesto que en la ciudad, según sus palabras, ya no quedaban “más que los restos de una muralla flanqueada por torres”, y al no estar cerrada, “ya fuera de día o de noche, el enemigo podría penetrar en ella por las brechas y por la ausencia de puertas”. Afirmaba que las frecuentes incursiones obligaban a los franceses a “mantenerse durante el día dentro de la ciudad y por las noches en sus casas”¹². Unos años antes el teniente coronel Vicente Ferraz, ingeniero ordinario del ejército, en su tratado sobre la fortificación de campaña, cuya segunda edición se publicó en 1801, llamaba la atención sobre la necesidad de observar las características y el estado de las antiguas ciudades y villas amuralladas, en especial “si será fácil poner en estado de defensa las que se hallan cerradas con algún recinto antiguo ó cubrir las abiertas”¹³.

El propio general Hugo también llevó a cabo una serie de las obras de fortificación en Ávila. Al parecer, la inadecuada defensa que proporcionaba en la época la poderosa muralla medieval hacía imposible mantener la plaza si se carecía de artillería suficiente: “La parte baja de la ciudad, por ser muy baja e imposible de defender, hice que la separaran de la parte alta mediante una trinchera empalizada flanqueada por refugios seguros en el centro y los extremos. Incluso se situó detrás una segunda línea atrincherada, en caso de que la primera fuera rota”¹⁴, suficientes para repeler el ataque de un enemigo que careciese de artillería.

Efectivamente los franceses, en el caso de no contar con la protección de murallas medievales o fortificaciones abaluartadas, improvisaban una ciudadela en cada pueblo o ciudad ocupada. Las trincheras y demás obras de fortificación que llevaban a cabo para construir un reducto o aumentar las defensas de un lugar determinado no hubiesen podido resistir un asedio en toda regla, pero resultaban suficientes contra las partidas guerrilleras, incluso contra las más numerosas, de modo que, según un oficial inglés, no podían ser desalojados “mediante el simple fuego de mosquetería”¹⁵. Algo así les ocurriría a los hombres del Empecinado en Torrelaguna, cuando cargando a la bayoneta, obligan a los franceses a encerrarse en su “fuerte impenetrable”, según el relato de los hechos¹⁶. La ventaja que ofrece un parapeto y la carencia de artillería hará que situaciones similares se repitan con frecuencia. Los hombres del Empecinado atacan en Brea a la columna volante del Tajuña, derrotándola y persiguiéndola hasta Villarejo de Salvanes, donde se refugiarían en su torreón de dieciséis metros de lado y casi veintidós de altura, intentando sin éxito “atraerlos a pelear” durante cuatro horas¹⁷.

¹² HUGO, J. L. S.: *Memorias del general Hugo*, Ed. Renacimiento, Sevilla, 2007, pp. 205-206.

¹³ FERRAZ, V.: *Tratado de castramentación o arte de campar*, Madrid, 1801, edición facsímil, Librerías París-Valencia, Valencia, 1992, p. 401. Según Leonardo Villena la primera edición data de 1800, VILLENNA, L.: “Libros ibéricos sobre arte militar (siglos XVI-XVIII)”, *Castillos de España*, 141 (2005), pp. 42-52, *III Congreso Castellología Ibérica. Apéndice*.

¹⁴ HUGO, pp. 175, 179 y 198.

¹⁵ ESDAILE, Ch. J.: *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*, Edhasa, Barcelona, 2006, pp. 227-228.

¹⁶ ANÓNIMO: *Apuntes de la vida y hechos militares del brigadier don Juan Martín el Empecinado por un anónimo admirador de ellos*, Madrid, 1814, p. 32.

¹⁷ *Gazeta de la Regencia de España e Indias*, nº 15, 2/02/1811, p. 118.



GUADALAJARA Y BRIHUEGA

El general Hugo, que había acabado con el famoso guerrillero napolitano Michele Pezza, “Fray Diablo” –inmortalizado después en los escenarios¹⁸-, fue nombrado gobernador de Guadalajara con objeto de acabar con El Empecinado. Una vez allí, todos sus esfuerzos de fortificación se limitaron a “poner la ciudad en condiciones de resistir por todas partes los disparos de fusil; a separar una pequeña parte de ella para reducto de la guarnición y las autoridades; a construir trincheras, en dicho reducto, en torno a la iglesia del castillo para convertirla en torreón”¹⁹.

Cuando los franceses abandonen la capital alcarreña en 1812, los regidores de la ciudad encontrarán en la nuevas obras que la cercaban una serie de ventajas netamente fiscales: “El cerco que de esta Ciudad, y sus avenidas hicieron los Enemigos sobre ser un pensamiento que no se realizo en tiempos de tranquilidad por falta de fondos, ofrece crecidas bentajas á la RI. Hacienda, que podrá recaudar por este medio los frutos dros. que adeuden los generos y efectos que hayan de introducirse en ella, y evitar la ocultación que proporcionaba el Pueblo Avierto por todas partes. Las ventajas que preveo en la conservación de Semejante Cerco me mueven á solicitar (...) y disponer que inmediatamente se cierre qualquier portillo a costa de los mismos sugetos por quienes se haya franqueado(...) y en su defecto se realizará a costa de la RI. Hacienda, cuyos intereses no pueden menos de escitar el buen celo de V.S. para la conservación de una obra que necesariamente á de producir extraordinarias utilidades”²⁰.

El anónimo admirador del Empecinado apenas nos dice de Guadalajara que se “fortificó la ciudad colocando algunas piezas de artillería”²¹. Por su parte, Palomar nos da cuenta de que, en mayo de 1810, los franceses se vieron obligados a meterse “todos en la fábrica como lugar más fuerte”, -la realfábrica de telas- procediendo a tapar las bocacalles “con carros y maderas”. Más adelante afirmará que “permanecen todos encerrados en sus fortalezas con cuatro cañones”²².

El general Hugo ordenó las reparaciones que debían hacerse en la muralla y las obras necesarias para proteger también la fábrica de Brihuega, quedando ocupada la villa con una guarnición de 1.200 hombres “fortificados con dos cañones de a quatro”²³. En febrero de 1812, 1500 hombres del Empecinado atacaran Brihuega, “importante por sus fábricas y por las obras de defensa que se han construido”, según informaba la Gaceta, ataque que fracasa, “dexando 40 hombres muertos y abandonando al pie de los atrincheramientos muchas armas y útiles”²⁴. Juan Catalina García afirmaba, en las notas al *Diario de un patriota complutense*, que todavía eran visibles los trozos de bastiones y cortinas en un monte frente a la villa²⁵.

¹⁸Daniel Auber compuso en 1830 la ópera *Fra Diavolo*.

¹⁹HUGO, p. 225.

²⁰LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R.: *Guadalajara durante la guerra de la independencia (1808 y 1812). Notas documentales*, Ayuntamiento de Guadalajara, Guadalajara, 1991, p. 67.

²¹ANÓNIMO, p. 30.

²²PALOMAR, pp. 32 y 80

²³ANÓNIMO, p. 32, HUGO, p. 224.

²⁴*Gaceta de Madrid*, nº 44, 13/II/1812, p. 176.

²⁵PALOMAR, p. 33, nota 1.



LA CERCA DE ALCALÁ DE HENARES

Unos años antes, en la década de los ochenta, Esteban Azaña, escribía: “Circunvalaba nuestra ciudad una ancha muralla de tierra y almendrilla fuertísima, de bastante elevación y flanqueada por altos y almenados torreones, que debieron ser muchos dada la circunferencia del casco (...) Reformas antiguas, construcciones más modernas en los dos últimos siglos y el abandono, dieron en tierra con nuestro cinturón guerrero, quedando solo las torres de la muralla especial de palacio. En aquella muralla debieron quizá desde muy antiguo de abrirse nueve puertas, pues aun conservan tal denominación nueve salidas de nuestra ciudad”²⁶.

Los restos más antiguos de la cerca alcalaína datan del siglo XIV. La parte de lienzo original que se conserva, con un grosor de 1,8 metros, tiene una altura de unos siete metros, alcanzando las torres los once metros de altura. Los muros son de mampostería encintada con fajas de ladrillo, material que se emplea también en los vanos y las esquinas, dando lugar a lo que se ha llamado estilo alcalaíno²⁷. Este aparejo de mampostería encintada o tapiado ceñido por verdugadas de ladrillo, la “muralla de tierra y almendrilla” a la que hace referencia Azaña, es empleado en las obras de fortificación del mudéjar toledano.

Las puertas estaban situadas bajo las torres prismáticas, tal y como se observa en el grabado de la ciudad realizado en 1565 por Anton Van Der Wyngaerde. Hasta hace poco se podía observar una de estas puertas, tapiada con piedra y ladrillo, bajo una de las torres de la cerca del Palacio Arzobispal que dan a la ciudad, recientemente restaurada. En 1763 la Puerta de Madrid se encontraba en estado ruinoso, por lo que se llevaron a cabo las obras oportunas para desmochar la torre y evitar su hundimiento, proponiéndose además ampliar la anchura de la puerta, de algo más de diez pies de anchura, unos 2,80 metros, puesto que resultaba demasiado estrecha para el paso de un carruaje. Años más tarde, en 1788, reinando Carlos III, sería sustituida por un arco monumental, obra del arquitecto municipal D. Antonio Juana Jordán²⁸.

La estrechez de estas puertas, y lo fácil que resultaba tapiarlas, se pone de manifiesto cuando mediado el siglo, en 1853, se plantea la demolición del Torreón de la Puerta de los Mártires, la salida hacia Guadalajara: “informe torreón, tan desaliñado en su estructura como incapaz y mezquino en sus formas”, alegando que “la estrecha y única Puerta de salida que ofrece el torreón ha sido motivo de seguras desgracias (...) en las diferentes y necesarias salidas de los cuerpos de cavallería de la Guarnición, se esponenestos y los vecinos que por allí transitan, a ser víctimas por la sola causal de la incapacidad y poca luz de aquella raquíca Puerta”²⁹.

²⁶ AZAÑA CATARINEU, E.: *Historia de la Ciudad de Alcalá de Henares (Antigua Compluto)*, Alcalá de Henares, 1882. Edición facsímil, Universidad de Alcalá, 1985, p. 1011.

²⁷ SÁEZ LARA, F.: *Castillos, fortificaciones y recintos amurallados de la Comunidad de Madrid*, Comunidad de Madrid, Madrid, 1993, pp. 96-107.

²⁸ ROMÁN PASTOR, C.: “La puerta de Madrid, un ejemplo de arquitectura academicista en Alcalá de Henares”, *Actas IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Alcalá de Henares, 1994, pp. 643-658.

²⁹ LLULL PEÑALBA, J.: “Documentos relativos al estado de conservación del patrimonio artístico de Alcalá de Henares en los siglos XIX y XX (2ª parte)”, *Anales Complutenses*, XVIII (2006), pp. 309-351.



LAS OBRAS DE FORTIFICACIÓN EN ALCALÁ

En sus anotaciones Juan Domingo Palomar da cuenta de las primeras obras de fortificación llevadas a cabo en la ciudad complutense por los ocupantes: “En el mes de Noviembre de 1809 se tapiaron con tierra, por orden del comandante francés, todos los portillos y entradas de la ciudad, dejando tan solamente para entrar y salir las puertas de Mártires, Santiago, Madrid y el Vado, donde ponían guardias. Todo este aparato era miedo a las partidas de guerrilla, especialmente a la del Empecinado”³⁰.

La puerta de Mártires se abría al camino de Guadalajara. Al estar cerradas la puerta del Arco de San Bernardo y la de Burgos, la más antigua que se conserva -en desuso al estar situada dentro del convento de San Bernardo desde el s. XVII-, la puerta de Santiago, frente al arrabal del mismo nombre, quedó como puerta hacia Burgos y Torrelaguna. La puerta del Vado llevaba al río Henares y al Puente Zulema, vía de comunicación con la Alcarria.

En anotaciones posteriores Palomar reitera la sensación de encarcelamiento, al encontrarse sólo cuatro puertas transitables, y aún éstas “con fuertes maderas que se cierran al anochecer, y la guardia queda a la parte interior”. Todavía Moratín durante su viaje por Europa se encontró con las puertas cerradas de alguna ciudad³¹. Cuando una noche de marzo de 1812 asesinen al presbítero y canónigo de la Magistral D. Matías Brea, para perpetrar su crimen uno de los asesinos alquiló una casa dentro del recinto, en lugar de haberse ido a vivir extramuros, al arrabal de Santiago, para evitar ser descubiertos por los guardias de murallas y puertas, según contaba la noticia en la Gaceta³².

Las obras habían corrido a cargo de las arcas municipales y la mano de obra local: “La circunvalación del pueblo y fortificaciones se han ejecutado por los paisanos vecinos, y a costa de la ciudad, de modo que hasta nuestro carcelaje nos cuesta dinero, para que los franceses estén seguros de los Empecinados”.

Efectivamente, el importe de las obras de fortificación, entre diciembre de 1810 y el 18 de enero siguiente, según escrito del Maestro de obras municipal, ascendía a 18.175 reales vellón, en concepto de jornales, cal, tejas, maderas y otros desembolsos, “sin tener en consideración la cal mezclada q. trajeron de los Santos, el yeso de Anchuelo, que fue ochenta fanegas, piedra q. se trajo de otros Pueblos, y setenta y ocho cargas de cal, de Corpa, q. aunque esta era muerta y granzuda se aprovecho, todo lo qual consta por diario que menudamente se apuntó”³³. Las labores habían consistido, según el citado maestro de obras, Bernardino García³⁴, en “los trabajos de fortificación, cerca de la Ciudad, poner Puertas en los puntos donde se hallan”. En agosto de 1811 se exigieron otros 9.000 reales para arreglos de fortificación de la ciudad y el Palacio Arzobispal³⁵.

³⁰ PALOMAR, p. 24.

³¹ FERNÁNDEZ MORATÍN, p. 60.

³² *Gaceta de Madrid*, nº 163, 11/6/1812, pp. 660-661.

³³ LLULL PEÑALBA, J.: “Documentos relativos al estado de conservación del patrimonio artístico de Alcalá de Henares en los siglos XIX y XX (1ª parte)”, *Anales Complutenses*, XVII (2005), pp. 169-208, pp. 171-2.

³⁴ Bernardino García, formó parte de la diputación que se presentó ante el rey José.

³⁵ AMADOR DE LOS RIOS, p. 66.



La muralla, concebida para la defensa y protección de los habitantes de la villa o ciudad, se convierte así en elemento opresor de los mismos, hasta el punto de que algunos no dudan en considerar la vieja cerca un elemento negativo. Los vecinos de Sigüenza, aguas arriba del Henares, proponen derruir varias puertas de la ciudad, con el fin de evitar que las fuerzas francesas puedan volver a utilizarlas contra el pueblo seguntino, “que por tres meses continuos” había estado “esclavizado”, solicitando a la Junta permiso para allanar varias puertas, “las puertas de Medina-celi, Guadalajara, Puertanueva y Portal-mayor, hasta los edificios contiguos, puesto que en caso de una nueva ocupación por los franceses son “fáciles de ulterior cerramiento, sirven en la actualidad de ningun provecho á ese pueblo”. Solicitan además derribar parte de las murallas y dejar sin techo el actual Parador, antiguo palacio de los obispos seguntinos, para constituirle en inhabitable, así como “enrunar” su pozo hasta inutilizarlo³⁶.

Las obras llevadas a cabo en Alcalá no impidieron que en junio de 1811 los guerrilleros del Empecinado se acercasen a la ciudad “y si no hubieran estado tan listos para cerrar las puertas, que cerraron los franceses, se hubieran entrado en la ciudad”, resultando herido un granadero en la puerta de Santiago³⁷. Este tipo de acciones de acoso a los guardias de las puertas eran bastante frecuentes. A menudo se pretende provocar la salida de un pequeño destacamento en persecución de los atacantes con intención de atraerle a una trampa, como recuerda Hugo en sus memorias o narra el cronista complutense.

EL PALACIO ARZOBISPAL

Al igual que en la vecina Guadalajara, también en Alcalá se llevó a cabo la construcción de un reducto para la defensa de la tropa y las autoridades. Por sus características, se eligió el Palacio Arzobispal, dotado con murallas en todo su perímetro, tal y como hoy las podemos observar.

Situado en el ángulo noroeste de la cerca, el Palacio Arzobispal, residencia de los arzobispos de Toledo, por su carácter fortificado, con torres y murallas que dan a la ciudad, viene a constituir el alcázar de la misma. Su cerca conserva diecinueve torres, separadas entre sí unos treinta o cuarenta metros y tiene casi mil doscientos metros de perímetro. A finales del siglo XVIII debido a una serie de obras e intervenciones, precisamente para albergar a sacerdotes franceses huidos de la Revolución, la muralla medieval del palacio se transformó en una simple cerca, desmantelándose sus torres³⁸.

En su anotación del 21 de marzo de 1810, el patriota alcalaíno, después de señalar que el Empecinado derrotó a unos mil franceses cerca de Sigüenza, da cuenta de cómo el comandante de Alcalá, Beauvois, se traslada al palacio Arzobispal, “como asilo más seguro para resguardarse de las partidas de guerrilla”, trasladándose también “el administrador de rentas reales nombrado por Josef

³⁶ LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R.: “Sigüenza contra los franceses (1812): Obras que han de hacerse (deshacerse) para su no permanencia. (Contestación en 1812 a una petición de 1810, a través de tres documentos de la Junta Superior de Guadalajara)”, *Actas V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, 1996, pp. 299-304.

³⁷ PALOMAR, p. 42.

³⁸ ROMÁN, p. 645.



Napoleón, con su oficina y todos los empleados en ella, que eran españoles afrancesados, y el administrador de bienes nacionales”³⁹.

Según Diego Pareja fue el comandante Henri, que había sustituido a Beauvois en octubre de 1810, quien trasladó su cuartel general al palacio “aprovechando su facilidad de defensa, con murallas incluso hacia la ciudad”⁴⁰. En diciembre de ese año el comandante de la plaza de Alcalá escribe: “se me encarga especialmte. procure que esta ciudad esté en estado de defensa por todos lados que pudiesen facilitar qualquier insulto”, ordenando se publique un bando, “repitiéndolo en tres días consecutivos , en el qual se hace responsable de qualquiera accidente no prebisto a todo vecino q. no procure lodar, o cerrar las Puertas que salen al Campo”, y también a la municipalidad. Comprueba además que, “haciendo la buelta de esta ciudad, que las fortificaciones no están aun concluidas (...) le reitero que si de aquí en dos días, todas las tapias generalmte. no están leantadas, a la altura designada (...) Tomaré qualquieraabitante de qualquier clase que sea para que se concluia una cosa tan interesante”⁴¹. Al parecer se obligó a los vecinos, excepto viudas y solteras pobres a trabajar en las obras, aportar un sustituto o pagar 4 reales por no hacerlo⁴².

“Azlor, mayor coronel, español renegado”, caballero de la Orden Real de España, a pesar de contar con unos trescientos hombres de guarnición, “empezó su comandancia con nuevas fortificaciones y gastos para ello de Alcalá y sus pueblos auxiliares”, escribe Palomar. Ordenó además cerrar las puertas de algunas casas que daban al campo, “tapiándolas a cal y canto, de modo que quedamos absolutamente sin ningún agujero para entrar y salir de la ciudad desde las oraciones, que cerraban las cuatro puertas de ella. Lo que fortificó con más empeño y coste fue el palacio arzobispal, para encerrarse con la guarnición, víveres y familia de afrancesados. Esto lo hizo por temor a las guerrillas de Empecinados”.

A finales de año acentuará este carácter de reducto fortificado que deseaba para el palacio. El 29 de diciembre de 1811, “siendo domingo, se obligó a todos los albañiles y trabajadores a que se presentasen en la plazuela de palacio para cerrar con tapias todas las calles que tienen comunicación con palacio, para quedar encerrados y fortificados los franceses y afrancesados, por el temor de los patriotas, y en efecto se hicieron las tapias, y quedó la plaza de palacio enteramente cercada”⁴³.

Las obras de fortificación tampoco debieron ser de gran envergadura, como sucediera en otros lugares. Según Toreno, en las obras de fortificación de Salamanca, en las que habían trabajado “cerca de tres años” y realizado grandes gastos, los fuertes estaban preparados “para resistir a las guerrillas, comprimir cualquier alboroto popular, y evitar una sorpresa, no para contrarrestar el ímpetu de un ejército como el aliado”⁴⁴.

³⁹ PALOMAR, p. 29.

⁴⁰ DIEGO PAREJA, L. M.: *La Guerra de la Independencia en el valle del Henares*, Asociación Cultural “Amigos de Chiloeches”, Guadalajara, 2006, p. 123, notas 315 y 316.

⁴¹ LLULL, 2005, p. 171.

⁴² AMADOR DE LOS RÍOS, p. 69.

⁴³ PALOMAR, p. 46.

⁴⁴ TORENO, libro XX, T. III, p. 115.



Con las obras realizadas parece que el acceso al Palacio Arzobispal quedó protegido por un recinto previo. La verja actual fue colocada en 1879⁴⁵, entonces existían delante de la fachada principal del palacio una serie de edificios⁴⁶, como se aprecia en el grabado de Villamil. Las tapias, además de proteger con su altura de los disparos de fusilería, permitirían a los franceses controlar visualmente todas las calles que daban acceso a la plaza situada delante del Palacio.

En 1812, ante la presencia de Villacampa y El Empecinado en los alrededores de Brihuega y Guadalajara “aumenta las fortificaciones este comandante Azlor, poniendo fuertes puertas con grandes cerrojos en las calles que hacen entrada a la plazuela del palacio donde está el cuartel, y todos los afrancesados se disponen para encerrarse allí a la más mínima novedad”⁴⁷. Medidas que el propio cronista complutense considera exageradas: “Su miedo les aumenta el peligro”.

LA MILICIA CÍVICA

A finales de marzo de 1810, se intentó crear en Alcalá dos compañías de Milicia Cívica “bajo el pretexto de que era para guardar el pueblo y propiedades contra la invasión de los que ellos llamaban bandidos, que este nombre daban a las guerrillas”⁴⁸.

Creada en 1809, la Milicia Cívica estaba integrada por “los hombres honrados”, dispuestos a “defender por sí mismos sus bienes, su vida y su libertad”⁴⁹, profesionales, tenderos, funcionarios, “los propietarios, negociantes, maestros de cualesquiera oficios que fuesen con tienda abierta, y los hijos de los mismos, viviendo en su casa”⁵⁰, con edades entre 17 y 50 años⁵¹, que tenía por objeto colaborar con las autoridades bonapartistas en las labores de guardia, vigilancia y policía de ciudades y pueblos.

En junio de 1810 en la provincia de Madrid se van a crear “24 compañías de milicia cívica de a 100 plazas cada una, y 19 de a 50”⁵². En Alcalá, Arganda, Chinchón, Yebra y Almonacid se formarán compañías de cien hombres. Las poblaciones vecinas donde se crearán compañías de 50 hombres serán Algete, Barajas, Brea de Tajo, Fuente la Higuera, Meco, Mejorada del Campo, Paracuellos del Jarama, Perales de Tajuña, Pezuela de las Torres y Torres de la Alameda. En Guadalajara se crearán

⁴⁵ DIEGO PAREJA, L. M.: “La verja del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares”, *Actas del IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Alcalá de Henares, 1994, pp. 489-497.

⁴⁶ HOZ MARTÍNEZ, J. de D. de la: “El antiguo Palacio de los Arzobispos de Toledo en Alcalá de Henares. Documentos para su estudio y levantamiento planimétrico”, *Alcalá de Henares. Páginas de su Historia, XII Curso de Historia, Arte y Cultura*, Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 2003, pp. 221-247.

⁴⁷ PALOMAR, p. 64.

⁴⁸ PALOMAR, p. 24. Véase VIVAS PÉREZ, M. Á. y GARCÍA GARCÍA, R.: “La Milicia Cívica en el Valle del Henares, 1810-1813”, *Actas del XII Encuentro de Historiadores del Valle de Henares*, Alcalá de Henares, D. P. Guadalajara, IEECC, 2010, pp. 285-305.

⁴⁹ *Gaceta de Madrid*, nº 61, 2/III/1810, p. 258 y nº 254, 11/IX/1811, p. 1038.

⁵⁰ *Gaceta de Madrid*, nº 183, 2/VII/1809, p. 837. El 4 de julio de 1810 se estableció que debían estar inscritos en la Milicia “todos los vecinos que la ley reconoce como tales, exceptuando únicamente los jornaleros, menestrales, criados de servicio y transeúntes”.

⁵¹ *Gaceta de Madrid*, nº 50, 19/II/1810, pp. 204-205. *Prontuario de las leyes y decretos del Rey Nuestro Señor Don José Napoleón I. Madrid, Imprenta Real, 1810-1812, 3 tomos*. T. I, p. 280 y T. II, pp. 22-26.

⁵² *Gaceta de Madrid*, nº 171, 20/VI/1810, pp. 726-728.



cuatro compañías de Milicia Cívica en noviembre de 1810⁵³, otras cuatro en Brihuega y otra más en Torija⁵⁴, éstas en enero siguiente.

Las autoridades complutenses lograron que en marzo de 1812 todavía no se hubiese creado la Milicia Cívica en la ciudad, a pesar de que “en toda la Andalucía y casi todas las poblaciones medianas y plaza de Madrid está establecida la guardia cívica, a que han obligado por la fuerza”⁵⁵. Por fin el 29 de abril se establece en Alcalá, aunque estaban pendientes de formarse de modo efectivo las compañías⁵⁶.

Según el Decreto de 17 de noviembre los pueblos con Milicia Cívica debían defenderse de las guerrillas de igual tamaño, impedir que entrasen en sus pueblos y estaban autorizados a realizar obras de circunvalación, fortificación o cerramiento de calles⁵⁷.

OTRAS NOTICIAS DE FORTIFICACIÓN

Palomar recoge además algunas noticias relacionadas con la fortificación. Noticias sobre diversos asedios, en ocasiones imprecisas cuando no simples rumores. Después de liberar Molina de Aragón, capturando 260 prisioneros, en Calatayud, a pesar “de estar fortificada y de haberse encerrado los franceses en el convento de la Merced, que también lo tenían muy fortificado”, lograron los Empecinados la rendición en octubre de 1811. La capitulación incluía a “algunos renegados españoles”. Los oficiales debían ser conducidos a la primera guarnición francesa bajo palabra de honor de no volver a tomar las armas⁵⁸. Palomar afirma que fueron pasados por las armas varios “gendarmes jurados” españoles, sin embargo los partes de Durán y del Empecinado no hacen mención a ello. Puede tratarse de un error y referirse a hechos del verano anterior⁵⁹.

La rendición de Valencia la considera una traición. De Ciudad Rodrigo nos dice que había sido tomada al asalto por los aliados. Del asalto a Badajoz llega a afirmar: “Ahora se asegura que toda la guarnición de Badajoz ha sido pasada a cuchillo, incluso su gobernador Filipón, o porque hubo que dar asalto, o por otro motivo”. Según afirma Toreno, la guarnición fue bien tratada, no así la población, que padeció el saqueo de las tropas inglesas, que habían sufrido numerosas pérdidas en el asalto de las brechas y la escala de las murallas⁶⁰.

En octubre de 1813 Palomar anota que los ingleses “han volado el fuerte de la China en el Retiro”. Según Toreno los franceses habían construido allí tres recintos, “suficientes para libertar aquel parage de un rebate de guerrillas, pero no para sostener un asedio formal”. Después diría la Gaceta que

⁵³ *Gaceta de Madrid*, nº 334, 30/XI/1810, p. 1496.

⁵⁴ *Gaceta de Madrid*, nº 17, 17/I/1811, p. 68.

⁵⁵ PALOMAR, pp. 24, 30 y 52.

⁵⁶ PALOMAR, pp. 54-56 y 59. *Gaceta de Madrid*, nº 123, 2/V/1812, p. 498. Se citaba la compañía mandada formar en junio de 1810 y se creaba otra en Arganda.

⁵⁷ *Gaceta de Madrid*, nº 325, 21/XI/1810, p. 1455. *Prontuario*, Tomo II, pp. 255-257.

⁵⁸ *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, nº 155, 28/XI/1811, pp. 1298-1300 y nº 156, 30/XI/1811, p. 1.308.

⁵⁹ La *Gaceta de la Junta Superior del Reino de Valencia*, nº 77, 23/VIII/1811, publica una carta del general José Durán en la que afirma que el 24 de julio fueron capturados en Calatayud un oficial y 16 gendarmes, que acabarían siendo fusilados, librándose un tambor “por su corta edad, falta de reflexión en su conducta, y no ser plaza de armas”. GIL NOVALES, Alberto: “Los desastres de la guerra”, *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, 46 (2005), pp. 67-94, p. 88.

⁶⁰ TORENO, Libro XIX, Tomo III, pp. 90-91.



los ingleses “sabían que este edificio, que tantos millones ha costado, no era ni castillo ni plaza fuerte” y lo habían destruido para evitar la competencia en la fabricación de loza fina⁶¹.

CONCLUSIÓN

“Todas las fortificaciones, puertas y tapias con que nos tenían encarcelados los franceses fueron destruidas y derribadas el día 29, en que hizo su entrada Mondideu, y es uno de los beneficios que más ha apreciado el pueblo”⁶², escribía Palomar casi al final de su diario.

Las obras, de escasa envergadura, son destruidas en un solo día, derribándose las tapias que oprimían a los vecinos. Pequeñas obras tal vez, pero suficientes para aumentar la sensación de opresión en los habitantes de una ciudad ocupada, como hemos visto en Sigüenza y en Alcalá. Las viejas murallas medievales que antaño protegieron las ciudades se convirtieron en muros de presidio y “esclavitud” bajo la ocupación francesa. En Guadalajara se plantearon, alejado el peligro, sacar partido de la nueva cerca. Sin embargo, es fácil adivinar que en la mayoría de los casos la destrucción de las obras supuso una verdadera liberación.

⁶¹TORENO, Libro XX, Tomo III, pp. 125 y 154. *Gaceta de Madrid*, nº 248, 25/XII/1812, p. 998.

⁶²PALOMAR, p. 82.



IMÁGENES



Arco de S. Bernardo



Fachada del Oratorio de S. Felipe Ne





Palacio Arzobispal. Grabado de Pérez Villamil



Torreón de Tenorio y verja actual





Puerta-bajo-torre. Grabado de Anton Van Der Wyngaerde, 1565.



Puerta de Guadalajara. Grabado de Anton Van Der Wyngaerde, 1565.



S. Francisco, Guadalajara. Grabado de Pérez Villamil.





Puerta situada bajo torre después de la restauración.

